

LITERATURA

Acaba el tiempo de la excusa y llega el de la buena intención amparada por el tiempo libre: la editorial española más sorprendente ofrece tres alternativas

Unos libros para agosto

TEXTO: JUAN CARLOS SIERRA / FOTOS: LA VOZ / CÁDIZ

A lo largo del año, en las conversaciones que a veces van a parar al tema de los libros, a menudo se argumentan excusas para no leer que suelen rondar los siguientes tópicos: es que con los niños no me queda tiempo, es que el trabajo no me da tregua, es que los fines de semana tengo mucha tarea en casa, es que llevo tan cansado que lo último que me apetece es coger un libro, es que con lo que traigo del instituto ya voy sobrado, es que... Pues sí, hay muchos 'esques' y poco tiempo, por lo que parece.

Cuando estos diálogos se prolongan y se entra en el territorio de las buenas intenciones, suele echarse mano de los 'aversis', es decir, de los propósitos para las vacaciones: a ver si este verano me pasas aquel libro del que me hablaste en enero, a ver si por fin me leo este agosto *Los miserables* o *El conde de Montecristo*, a ver si en la playa le echo un ojo a lo que me compré en la feria del libro, a ver si entre tinto y tinto de verano me acabo la novela de las pasadas vacaciones... Pues sí, los 'aversis', los propósitos, las intenciones, los proyectos, los deseos...

'Esques' Y 'aversis'

Lo que parece perderse de vista entre 'esques' y 'aversis' es la naturaleza eminentemente placentera del acto de leer. Supuestamente, durante la vorágine explotadora del trabajo, la lectura debería simbolizar una tregua, una isla paradisíaca, un vaso de agua fresca en mitad del desierto de los días laborables. Sin embargo, la realidad demuestra que o bien hemos perdido ese norte placentero de la lectura o los jefes, la familia y las obligaciones nos tratan con extrema crueldad.

Sea como sea, ahora toca cumplir con los 'aversis' en este mes de agosto y multiplicar la intensidad de los placeres: el de estar de vacaciones más el propio de la lectura. Para ello podemos empezar proponiendo un sofá o un sillón cómodos, un lugar fresco, apartado y tranquilo, una jarra y un vaso -rellénense con el líquido que más guste- y las dos últimas publicaciones de la editorial extremeña Periférica.

A quien le guste la novela negra *Saide*, del colombiano Octavio Escobar Giraldo, le vendrá como anillo al dedo. Esta obra,

publicada en Colombia por primera vez en 1995 y revisada y reescrita para su aparición en España en este 2007, habla del asesinato de Saide Malkum, de lo que el doctor Díaz-Plata ha de contarle al narrador de la novela sobre esta chica de origen libanés y extremadamente bella, del amor que el doctor le profesa a pesar de su amplia diferencia de edad, de los celos que siente por los que se acercan a Saide, de los esfuerzos y sacrificios que ha hecho por la chica y de unos cuadernos que Saide mandaba a su novio John Jairo, encarcelado en una prisión de Estados Unidos.

Todos estos elementos argumentales se estructuran narrativamente a base de saltos temporales y los enmarca Octavio Escobar dentro de la problemática política y social de la Colombia de los 90, que es aproximadamente lo mismo que decir la de hoy en día. El resultado, una magnífica novela negra con premio incluido, el Crónica Negra Colombiana de 1995.

El otro título al que hacíamos referencia, en cuanto a lo publicado por Periférica, es *Mi abuelo*, de la francesa Valérie Mréjen, un retrato de familia singular en su forma y en su contenido. El libro está escrito a partir de fragmentos,

de flashes, de párrafos aparentemente inconexos que buscan su concreción en la interpretación del lector. Este, cuando ha llegado al final, descubre una familia que podría parecerse mucho a la suya, un núcleo de cariños extremos, de traiciones extremas, de contradicciones extremas, de crueldades extremas, de entregas extremas, de buenas intenciones y malas prácticas, como la mayoría de las familias; pero, sobre todo, de una extrema ineficacia en la comunicación: «Otra vez volví a casa con un corte de pelo horrible. Me dijo: *Qué pena, con el pelo tan bonito que tenías*. Si me lo hubiera dicho antes no habría ido a la peluquería».

Así pues, lo que la realidad familiar no es capaz de verbalizar, que sea la literatura en manos de Valérie Mréjen la que lo comunique y, en su reconocimiento, nos salve del más profundo naufragio o, al menos, exorcice a nuestros peores fantasmas familiares. Sin salir del ámbito de la editorial

Periférica, hay que mencionar que su director literario, Julián Rodríguez Marcos, también ejerce como novelista; o dicho de otra manera más correcta, que Julián Rodríguez ha sido antes escritor que editor. Ambas actividades pertenecen a un mismo impulso creativo.

El editor-autor

Con el título *Lo improbable y otras novelas*, la editorial Mondadori, en su colección *Debolsillo*, ha reunido toda la producción narrativa de Julián Rodríguez hasta la fecha: su primera novela de 2001 *Lo improbable*, *La sombra y la penumbra* (2002) y su Premio Ojo Crítico 2006 *Ninguna necesidad*.

Contar los argumentos de cada una de estas obras, aparte de extender en exceso este artículo, distraería el verdadero interés de lo narrativo en Julián Rodríguez. En su caso, como en el de muchas de las novelas que publica como editor; lo más interesante reside en el cómo se cuentan las historias.

La estructura fraccionada, fragmentada y aparentemente desordenada de sus tres novelas responde a un propósito tan poco convencional como acertado: igual que el poeta madrileño Carlos Pardo en su último libro, Julián Rodríguez, retorciendo los límites tradicionales de la narrativa, aspira a dar testimonio de una nueva realidad, la nuestra, cambiante, fragmentaria, caótica, pero además simultánea.

La vida ya no es un cuento lineal donde se encadenan lógicamente causas y consecuencias, sino que hemos descubierto el poder del azar y la concurrencia de pasado, presente y futuro en un mismo acto.

Este ha sido el reto literario de Julián Rodríguez hasta el momento, pero siente, según declara en el prólogo, que «es el final de algo o el principio de algo. Comienza un nuevo ciclo».

Habrà que estar atento, pues, a lo que tenga que decir; escribir y publicar Julián Rodríguez Marcos, un autor extremeño con una obra hasta la fecha sólida, seria y con voz propia, algo que no se puede afirmar de todo escritor actual de éxito.

Periférica parece estar, por lo tanto, en buenas manos y de ella podemos esperar lo mejor.

Feliz mes de agosto, ojalá que de vacaciones, y feliz lectura desde la periferia.

Nueva luz para reinterpretar el 'Antiguo Testamento'

J. A. HERNÁNDEZ GUERRERO

Estoy convencido de que la lectura de este sorprendente, riguroso e interesante libro resultará provechosa, no sólo a creyentes de las tres religiones que se inspiran y se apoyan en la Biblia -judía, cristiana y musulmana-, sino también a los agnósticos que tengan interés por descubrir los cimientos de nuestra cultura.

Dando por supuesto que estos análisis exegéticos de los fragmentos fundamentales del *Antiguo Testamento*, elaborados por Stéphane Mosès -judio de Berlín, profesor de la Sorbona y catedrático de Literatura Comparada de la Universidad Hebrea de Jerusalén- serán gratamente acogidos por los judíos, nos aventuramos a predecir que también arrojarán luz a los demás creyentes, interesados en la profundización de la revelación cristiana.

El autor parte del principio fundamental de que, para descifrar el sentido de los textos, hemos de reconocer que, en el entramado de la lengua hebrea en la que están escritos, nada resulta indiferente. Por el contrario, todos los elementos son datos que hemos de interpretar adecuadamente y valorar minuciosamente: la elección de las palabras, su forma gramatical, su organización sintáctica, la textura sonora y, sobre todo, la compleja red de correspondencias que vinculan entre sí los diversos procedimientos literarios constituyen procedimientos que exigen una exégesis detallada.

En nuestra opinión, para conocer en profundidad la naturaleza íntima de nuestra cultura, el significado de las manifestaciones artísticas, la intensidad expresiva de las creaciones literarias, el valor de las formulas jurídicas e, incluso, la evolución del pensamiento antropológico, sociológico y psicológico, es inevitable que, ayudados por especialistas en exégesis y en hermenéutica bíblica, ahondemos en los significados de personajes como Adán y Eva, Abraham, Isaac, Jacob o Moisés. Siguiendo sus reflexiones, hemos de reconocer que los símbolos religiosos, al mismo tiempo que representan una realidad trascendente, paradójicamente, la ocultan.

Esta obra posee una función bastante más elemental e inmediata: contribuye a que los que no somos judíos superemos prejuicios seculares y tópicos vacíos que, sobre la interpretación ingenua y sobre las creencias infundadas de la Biblia, se transmiten de generación en generación.

NOVELA

- ▶ **Título:** 'El Eros y la Ley. Lecturas bíblicas'.
- ▶ **Autor:** Stéphane Mosès.
- ▶ **Editorial:** Katz, Buenos Aires, 2007.
- ▶ **Páginas:** 136.



RECUPERACIÓN. Los libros apilados en invierno reviven en verano.